

# Infancias en la ESMA: nuevas voces y perspectivas a partir de ‘La Visita de las Cinco’ del Museo Sitio de Memoria

MARIANA EVA PEREZ Y JULIETA LAMPASONA

## Resumen

La desaparición de personas en Argentina produjo múltiples formas de afectación subjetiva y ruptura de lazos sociales. Categorías como “familiares de desaparecidos” o “sobrevivientes” –entre otras– delimitan modalidades específicas en las que la violencia estatal atravesó las trayectorias de vida. Zonas de experiencia de las “víctimas infantiles” han sido parcialmente incorporadas en las narrativas de la memoria desde una matriz de sentido filiatoria, mientras que otras vivencias propias de la niñez continúan ocluidas. En este artículo abordamos la actividad “La Visita de las Cinco” del Museo Sitio de Memoria ESMA, con el objetivo de reflexionar sobre los modos en que estas infancias son tematizadas y los sentidos construidos por y en torno a ellas.

## Palabras Clave

Terrorismo de Estado, Víctimas infantiles, ESMA, Museo de memoria, Visita de las Cinco, Performance

**Recepción:** 30/05/2022

**Aceptación:** 20/02/2023

## Childhood at ESMA: new voices and perspectives from ‘The Visit at Five o’clock’ at the Museo Sitio de Memoria

### Abstract

The enforced disappearance in Argentina produced multiple forms of subjective affectation and rupture of social ties. Categories such as “relatives of the disappeared” or “survivors” –among others– delimit specific modalities in which State violence marked life trajectories. Areas of experience of “child victims” have been partially incorporated into the narratives of memory from a filiation-based matrix of meaning, while other children’s experiences remain occluded. In this article we address the activity “The Five O’Clock Visit” at the Museum Site of Memory ESMA, with the aim of reflecting on the ways in which these children’s experiences are thematised and the senses constructed by and around them.

**Keywords:** State Terrorism, Child victims, ESMA, Memory Museum, Five O’Clock, Visit, Performance

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual) <https://doi.org/10.59339/ca.v10i20.569>

Perez, M. E. y Lampasona, J. (2023). Infancias en la ESMA: nuevas voces y perspectivas a partir de ‘La Visita de las Cinco’ del Museo Sitio de Memoria. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(20), 35-52.



# Infancias en la ESMA: nuevas voces y perspectivas a partir de ‘La Visita de las Cinco’ del Museo Sitio de Memoria

MARIANA EVA PEREZ\* Y JULIETA LAMPASONA\*\*

## Introducción

Los procesos represivos de los años setenta en la Argentina y, particularmente, la desaparición forzada de personas produjeron múltiples formas de ruptura del lazo social y de afectación subjetiva que incidieron en la conformación de un universo diverso de víctimas. Desde entonces, “familiares” de desaparecidos y asesinados, “sobrevivientes” de los centros clandestinos de detención<sup>1</sup>, “presos políticos”, “exiliados”, aparecen como categorías que delimitan los modos específicos en los que la violencia estatal atravesó cuerpos, vínculos y trayectorias de vida. Estas formas de nominación, socialmente construidas (Vecchioli, 2001), han estado atravesadas por múltiples tensiones y resignificaciones en función de los tiempos político-sociales, los actores intervinientes y el despliegue de diferentes políticas de memoria. Supusieron, también, formas de jerarquización (Lastra, 2019) que redundaron en una mayor visibilidad de ciertas figuras, en especial la del detenido-desaparecido, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y los “niños apropiados”. Algunas vivencias de otras “víctimas infantiles” (Perez, 2022) han sido incorporadas a las narrativas de la memoria desde una matriz de sentido filiatoria –es decir, en tanto “hijos”, aun cuando trascienden esa ligazón biológica (Goyochea, Grynberg y Perez, 2018)–, mientras que otras continúan parcialmente ocluidas de la agenda pública.

Las infancias fueron afectadas de múltiples formas por el terrorismo de Estado. Como señalan los testimonios, los CCD recluyeron en sus instalaciones no solo a detenidos adultos, sino también, aunque de manera minoritaria, a niños secuestrados con sus padres, a bebés nacidos durante el cautiverio y a adolescentes secuestrados por su propia participación política o la de sus familiares. También se han visto afectadas por otras modalidades de violencia

---

<sup>1</sup> Existen también otras categorías con las que se han denominado y caracterizado estos espacios, como “campos de concentración” o “centros clandestinos de detención, tortura y exterminio” (CC-DTyE); en este escrito utilizaremos esta designación, amplia y consensuada, y su acrónimo “CCD”.

.....

\* Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: perezanda@gmail.com

\*\* Núcleo de Estudios sobre Memoria / Instituto de Desarrollo Económico y Social.  
Contacto: julietalampasona@gmail.com

ejercidas directamente sobre ellos por los grupos de tareas, aunque no hayan sido trasladados a los CCD: la privación de la libertad en los hogares y/o durante los operativos, las “visitas familiares” de sus padres detenidos-desaparecidos, o el nacimiento y la primera infancia en situación de “libertad vigilada”. La vida en la clandestinidad, en el exilio o en la cárcel –durante la reclusión de sus madres– constituyeron también modos singulares de afectación. Sin embargo, por su condición de “hipervíctimas” (Feld y Messina, 2014) y por la lucha encarada por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, la apropiación fue la modalidad que adquirió una visibilidad pública mayor (y casi exclusiva)<sup>2</sup>.

En este artículo estudiaremos la actividad “La Visita de las Cinco” del Museo Sitio de Memoria ESMA, con el objetivo de reflexionar sobre los modos en que son tematizadas las infancias y los sentidos construidos por y en torno a ellas. Los testimonios sobre la ESMA coinciden en señalar la presencia de niños en las instalaciones del CCD o bajo control de su grupo de tareas en otros espacios. La información que ofrece el Museo en su exhibición permanente se concentra en un grupo en particular de estas víctimas infantiles: los más de treinta bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres, entregados, mayoritariamente, a familias de la Armada u otras comprometidas con el régimen. Las historias de niños y niñas secuestrados con sus padres y madres, privados de su libertad e incluso torturados en el CCD y las de quienes fueron alcanzados por sus “prolongaciones” (Feld, 2019) fuera del espacio de encierro<sup>3</sup>, solo aparecen tangencialmente. En este sentido, la muestra permanente incorpora algunos rastros de esas infancias, pero no como objeto en sí mismo, sino en su función de testificar sobre los crímenes allí ocurridos (Perez y Capdepón, 2022)<sup>4</sup>. Si ese guión queda anclado dentro de los límites espacio-temporales del CCD, el dispositivo de “La Visita de las Cinco” reconfigura y amplía la narrativa museística, incorporando nuevas dimensiones de la experiencia (Larralde Armas y Lampasona, 2022).

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de los nuevos sentidos, matices y tensiones que introducen los relatos y vivencias de las “víctimas infantiles” (hoy adultas) en el discurso público del Museo Sitio de Memoria. Para ello, en primer lugar repasaremos la historia y características de “La Visita de las Cinco” y a continuación analizaremos las Visitas protagonizadas por este grupo de víctimas, con el objetivo de distinguir los actores involucrados, las matrices de sentido, las experiencias evocadas y las temporalidades construidas.

---

2 En el campo académico, las infancias bajo el terrorismo de Estado han sido objeto de diferentes estudios que permiten comprender, entre otros, los efectos del exilio, el problema de las apropiaciones y/o la cotidianeidad represiva desde la perspectiva infantil (Llobet, 2016; Villalta, 2018; Chmiel, 2021). Las iniciativas artísticas y políticas de los “hijos” (de detenidos-desaparecidos) configuran también un campo de estudios de marcada relevancia (Gatti, 2008; Cueto Rúa, 2010; Basile, 2019; Blejmar, 2016; entre otros).

3 Nos referimos a los niños y niñas que recibieron en los hogares las “visitas familiares” de sus padres y madres detenidos-desaparecidos, a quienes fueron llevados a visitarlos en otros espacios de la Armada, como la Quinta “El Silencio” en el Delta, y a quienes nacieron o vivieron bajo el régimen de “libertad vigilada” (Perez y Capdepón 2022).

4 Sobre los usos probatorios de la palabra testimonial, sostenida principalmente en los testimonios de sobrevivientes en sede judicial, ver: Lampasona y Larralde Armas (2021).

## “La Visita de las Cinco”: génesis, actores y posibilidades

El Museo Sitio de Memoria ESMA está emplazado en el edificio que ocupaba el Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde funcionó entre 1976 y 1983 uno de los principales CCD del país. La exhibición permanente fue inaugurada en mayo de 2015 e intervenida en 2019 por la muestra “Ser mujeres en la ESMA”. En marzo de 2016, con motivo del 40° aniversario del golpe militar, dio comienzo “La Visita de las Cinco”, planteada como una iniciativa complementaria de la muestra permanente. Desde entonces, se realiza el último sábado de cada mes y convoca a diferentes actores vinculados con el ex CCD por sus vivencias o experticias (sobrevivientes, familiares de desaparecidos, artistas y profesionales). Mientras que la muestra permanente se estructura sobre testimonios judiciales de ex detenidos-desaparecidos (por entonces) adultos y su contenido concierne al espacio-tiempo del Casino de Oficiales como CCD (Lampasona y Larralde Armas, 2021), “La Visita de las Cinco” incorpora otras experiencias y perspectivas también atravesadas, aunque de diferentes maneras, por la desaparición forzada.

La actividad se propone como una instancia de encuentro y de diálogo en torno de un acontecimiento o aspecto singular de la historia de la ESMA. Se trata de un recorrido por las instalaciones del Museo que comienza en los jardines exteriores del edificio y atraviesa la muestra permanente. A lo largo del mismo, y en articulación con el relato de un guía, los invitados especiales reflexionan en torno a situaciones o aristas del dispositivo concentracionario, desde una propuesta narrativa que establece un diálogo fluido con el público asistente. En los relatos de familiares y sobrevivientes, sobresale la evocación de las experiencias traumáticas que marcaron sus trayectorias personales y los afectos, emociones y sentidos asociados.

“La Visita de las Cinco” se desarrolla en dos instancias. Por una parte, como un recorrido de carácter performático por el espacio, efímero y convivial, que conjuga la palabra testimonial con el intercambio dialógico. La segunda se vincula con la documentación de esas Visitas y la producción, por cada una de ellas, de contenidos audiovisuales y literarios publicados en el sitio web del Museo Sitio<sup>5</sup>. Es así que el formato incluye:

- un breve video de presentación, con el que se promociona la actividad y que es reproducido antes de ingresar al edificio;
- la publicación “Historia sin olvido”<sup>6</sup>;
- la Visita en sí;
- una crónica a cargo de un narrador invitado;
- un segundo video breve (de cuatro a cinco minutos) que documenta distintos momentos de la actividad.

5 Estos recursos pueden consultarse en: <http://www.museositoiesma.gob.ar/actividades/visita-de-las-cinco>. Todos los materiales analizados en este artículo se encuentran publicados, y organizados por Visita, en este sitio web.

6 Se trata de una pieza gráfica desplegable dedicada al tema de cada Visita, que se entrega en el lugar y luego se publica online como el resto de los recursos.

Como parte de las medidas dispuestas ante la pandemia de COVID-19 el predio de la ex ESMA fue cerrado al público y a partir de mayo de 2020 los encuentros adoptaron un formato virtual y se reemplazó el recorrido colectivo por un “conversatorio” entre invitados especiales y autoridades del Sitio<sup>7</sup>.

Antes de avanzar en el análisis, nos interesa señalar que las “Visitas de las Cinco” comienzan y se consolidan durante un período de reflujo de las políticas públicas de memoria bajo el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). En este sentido, cabe preguntarse en qué medida los discursos ajenos al guión curatorial, pero alojados por el Museo por medio de este dispositivo, expresaron aquello que no podía ser dicho oficialmente. “Cuando dudemos para dónde ir, miremos dónde van las viejas”, decía Sebastián Rosenfeld en la Visita “Los nietos de la ESMA” (octubre de 2017), y el mensaje, sin ser explícito, parecía claro: Madres y Abuelas (“las viejas”) se opusieron férreamente al macrismo.

### **Sobre la incorporación de la perspectiva de las “víctimas infantiles”**

En una gran cantidad de encuentros resalta la presencia de la segunda generación de víctimas. Dentro de este grupo, quienes nacieron en la ESMA –denominados por el dispositivo como “nietos”– ocupan un lugar destacado. En las restantes Visitas, tanto si las protagonizan como si asisten en calidad de público o de cronistas, estas víctimas son presentadas como “hijos”. Nos preguntamos, entonces: ¿qué nuevos sentidos emergen en estos encuentros? ¿Qué voces y figuras entran en diálogo? ¿Qué experiencias, clasificaciones y jerarquías tensionan y/o reproducen? ¿Qué especificidades señalan, obliteran o incluso silencian? Abordaremos estos interrogantes a partir del análisis de los materiales producidos y publicados en el sitio web, que nos permite apreciar el modo en que la palabra testimonial, sujeta a mediaciones e intervenciones, es incorporada a la narrativa museística. Una narrativa que, de este modo, comienza a alojar otras voces como productoras legítimas de sentido.

#### *Los “nietos” en la ESMA*

Las Visitas referidas a los “nietos” se inscriben en una línea narrativa que vincula los nacimientos producidos en el CCD, la apropiación de esos bebés y la “restitución”<sup>8</sup> de su identidad con la búsqueda llevada adelante por las Abuelas de Plaza de Mayo. Ambos temas parecen resultar análogos desde la perspectiva del Museo, reforzando la complementariedad del par

<sup>7</sup> En 2020 se realizaron encuentros virtuales enteramente a distancia; en 2021, ante la apertura del predio para determinadas actividades, los encuentros se realizaron en el espacio, sin la asistencia de público y se transmitieron en vivo. En 2022 solo se registra una Visita, dedicada a la inauguración de la muestra “Ser mujeres en la ESMA II”. Se trata, hasta el momento, de la última “Visita de las Cinco”.

<sup>8</sup> El entrecomillado busca problematizar los alcances de esas reconstrucciones e interrogarnos sobre las tensiones entre una identificación del linaje genético y las dificultades e (im)posibilidades de reconstrucción identitaria sobre esa nueva certeza. Ver: Gatti, 2008.

“Abuelas-nietos”. Este grupo de Visitas es claramente distinguible del resto, desde sus propias nominaciones y desde las imágenes que hacen de portada en cada uno de los enlaces: “nacimientos”, “ciencia”, “identidad”, “nietos”, “abuelas” aparecen explícitamente en los títulos, al tiempo que esos niños hoy adultos y esas abuelas –representadas en la figura de Estela de Carlotto– son retratados en las imágenes de presentación.

De las cincuenta Visitas disponibles en la página web del Museo Sitio, seis se destinan a esta temática, concentrando –al igual que las de sobrevivientes<sup>9</sup>– la mayor cantidad de encuentros. La primera Visita que abre esta serie, “Nacer en la ESMA” (junio de 2016), es protagonizada por Vera Jarach (referente de Madres de Plaza de Mayo y madre de Franca Jarach, adolescente desaparecida en la ESMA) y Sebastián Rosenfeld, cuyo nacimiento en el CCD y su excepcional restitución a su familia se encuentran ampliamente documentados en la exhibición permanente. Si bien no hay recursos audiovisuales disponibles online (se trata de una de las primeras Visitas), el texto de presentación (que excluye a Jarach) y la crónica del escritor y periodista Javier Sinay, dan a entender que el rol destacado que la Madre asume como “guía” de esta Visita obedece a una inspiración del momento. La crónica dedica un apartado significativo a las historias de vida de Vera y Franca y repara en la figura de Sebastián recién al momento del ingreso a las salas de la “maternidad clandestina”. Esta incorporación diferencial de ambas voces nos permite destacar dos aspectos de relevancia. Por un lado, la reposición de esa lógica “concéntrica” ya identificada en la muestra permanente (Lampasona y Larralde Armas, 2021), que anuda el testimonio del sujeto al espacio específico de su tormento: Sebastián no toma la palabra ni cobra centralidad en cualquier momento del recorrido, sino en los lugares de producción de los nacimientos; como contrapunto, la historia Vera y Franca Jarach –“Madre de la Plaza” e hija desaparecida–, permite hablar de un funcionamiento más amplio del CCD y sirve de marco general a la situación específica de los bebés allí nacidos, que encarna Sebastián. El texto de Sinay reproduce una parte importante de los documentos sobre el caso de Sebastián que se exhiben en la mayor de las “Piezas de las Embarazadas”. Pero también registra cierta incomodidad o inadecuación respecto de lo que se espera de él:

Ahora, en esta pequeña habitación suavemente iluminada de la Escuela de Mecánica, todos miran a Sebastián, el hombre adusto que fue aquel bebé en el moisés. Él no mira a nadie y elige no hablar.

Una señora surgida de la pequeña multitud le pregunta entonces por qué él fue devuelto a su familia original, a diferencia de otros bebés que fueron apropiados por algunas familias militares.

– No sabemos –responde Rosenfeld–. La cotidianeidad de saber que esa era mi familia disminuía las preguntas, pero siempre estuvimos esperando a que mi mamá volviera. Mi abuela tuvo su recorrido legal, como todas las familias de los desaparecidos, y su recorrido místico. – Rosenfeld echa un vistazo a la salita, toma aire. Continúa: – Esto es parte de mí desde siempre (Sinay, 2016, párrs. 53-55).

<sup>9</sup> Las Visitas abocadas a la figura de los y las sobrevivientes registran, también, seis encuentros.



Terminada la Visita, Sebastián (que ingresaba ese día por tercera vez) reflexiona:

Fue un reencuentro intenso con mi mamá, con las historias, con la carta [...] Cada tanto necesito volver a zambullirme en todo esto, acomodar las imágenes que se generan y sacar lo positivo, lo que da esperanzas [...] *No siento nada relacionado con este lugar*, pero sí siento algo cuando veo la carta de mi mamá y leo los testimonios. Es el punto y los detalles. Hoy me quedé con eso que escribió ella sobre mí: ... es de buen comer. (párrs. 76-78<sup>10</sup>).

El dispositivo desplaza la atención de la materialidad del lugar en sí a las afectaciones que surgen del contacto con la misma. Más allá de esto, resalta el avance del relato más establecido de una Madre de Plaza de Mayo sobre los silencios o los huecos de la narración de Sebastián. Poco a poco, como veremos, las voces de esos niños y niñas, hoy adultos y adultas, se irán afirmando en el dispositivo.

En los encuentros posteriores, que ya cuentan con registro en video, se enfatiza desde el trabajo de edición la enunciación pública del nombre en ese lugar: “Me llamo Ezequiel Rochistein Tauro, para nosotros es muy importante poder decir nuestro nombre” (“La Ciencia de las Abuelas”, octubre de 2016, 0m11s). Lo destacable aquí no es el hecho, más bien cotidiano, de presentarse con el nombre propio, sino el peso significativo que se le confiere en los pocos minutos del video. En este modo de presentarse ante un público, en el marco de una performance, resuenan ecos de Teatrolaidentidad, el ciclo teatral que apoya la búsqueda de las Abuelas, donde cada actor/actriz que participa se presenta con la fórmula: “Mi nombre es [X] y tengo la suerte de poder decirlo porque sé quién soy”. La afirmación del nombre, en este sentido, se inscribe en una trama semántica más amplia que remite a las articulaciones entre la narrativa oficial y la de los organismos de derechos humanos, en este caso Abuelas. Como destaca Diz, “la figura del nombre, [junto con] la retórica de la sangre y el recurso del testimonio” (2017, p. 181) constituyen los pilares de sentido de las producciones de dicho organismo. Las Visitas de las Cinco consagradas a los “nietos” reproducen y se inscriben en ese modo específico de comprender y narrar lo sucedido con las infancias nacidas en cautiverio.

Desde el tratamiento de los casos individuales, las Visitas proponen una trayectoria común: nacimiento, apropiación, restitución a las familias o “recuperación” de identidad. La narración se concentra en dos polos temporales: el pasado del evento límite y el presente desde el cual se rememora, que en el caso de los “nietos” corresponde al tiempo de la “verdadera” identidad. No hay mayores precisiones sobre sus recorridos biográficos en lo que aparece como un hiato en el que se desdibujan las vivencias propias del tiempo “robado”. En este marco, el problema de la “recuperación identitaria” se constituye en una referencia ineludible, reponiendo los ejes del discurso de

---

10 Énfasis agregado.

Abuelas, “apropiación - mentira - esclavitud vs. restitución - verdad - libertad” (Laino Sanchis y Álvarez, 2021/2022, p. 57):

*Recuperé mi identidad en el 2010 y a partir de ahí construyo lo que es mi vida, reconstruyo la vida de mis viejos (Ezequiel Rochistein Tauro, “La Ciencia de las Abuelas”, 0m17s).*

Es muy difícil estar acá, pero vale ese esfuerzo si sirve para que otro joven, hombre o mujer, pueda también *recuperar y conocer su verdadera identidad* (Juan Cabandié, “Los nietos de la ESMA”, octubre de 2017, 2m32s).

Yo nací en La Cacha y con Juan [Cabandié] compartimos una experiencia en la infancia, de una *infancia robada* (...) (Gonzalo Reggiardo Tolosa, “Los nietos ...”, 2m57s).

Si bien los testimonios no operan bajo la modalidad de la certificación o de la prueba, es el paso por el espacio físico, la permanencia en el mismo y más aún, el haber nacido allí lo que aparece como disruptor de los vínculos filiales y de los recorridos vitales. En estas construcciones de sentido, la falta de precisiones o de recuerdos vívidos, propios, se solapan con la emergencia de emociones y afectividades que ponen el cuerpo en primer plano, como evidencia última del “haber estado allí”.

Por otra parte, la condición performática de estas Visitas habilita la instauración de un régimen de verdad no sujeto a verificación histórica, sino del orden de lo subjetivo, es decir, de lo que hace sentido para quien testimonia a partir de los huecos en su historia y la posibilidad de resignificarlos en el marco de una experiencia colectiva. En “La Ciencia de las Abuelas”, antes de ingresar al edificio Ezequiel Rochistein Tauro se presenta ante el público que está a punto de acompañarlo en su primer ingreso al ex CCD: “Nací entre septiembre y noviembre del ‘77, no sé la fecha así que podría ser mi cumpleaños hoy”. Los asistentes rompen en aplausos y luego, como registra el texto de presentación, “Al concluir el recorrido, los visitantes cantaron el feliz cumpleaños para Ezequiel” (párr. 2). En esta propuesta memorial, la verdadera fecha de nacimiento parece importar menos que la acción de celebrar colectivamente y en aquel lugar ese cumpleaños negado.

En el mismo sentido podemos analizar las palabras de Guillermo Pérez Roisinblit en el sector “Capucha” durante la Visita “Los nietos de la ESMA”:

Para mí, el lugar que más me conecta con toda mi historia, y con mi mamá en especial, es este cuartito. (...) Es el lugar con el que más conexión tengo yo de todo este centro clandestino porque los únicos tres días que yo pasé con mi mamá, de que hay certeza de que pasé con mi mamá, los pasé acá adentro. (2m03s)

De acuerdo a los testimonios y las sentencias judiciales, Patricia Julia Roisinblit fue bajada de ese cuarto al Sótano para el parto y allí permaneció hasta que fue trasladada de la ESMA con su bebé al CCD del que provenía. Pero en la narrativa, plural y subjetiva, que propone el Museo en “La Visita de las Cinco”, la permanencia de madre e hijo en un determinado sector del espacio no es un dato a corregir; por el contrario, este fragmento de la



Visita forma parte del video que la documenta. En este sentido, la actividad parece conferir más valor a la experiencia que a la construcción de un relato histórico incontestable.

Por su parte, las intervenciones de “los nietos” proponen una trama de relaciones singulares en las que cobran centralidad figuras como sus madres y padres desaparecidos, sus abuelas/las Abuelas de Plaza de Mayo, y los otros niños (hoy adultos) aún no identificados, mientras que la participación de otros actores en la búsqueda permanece velada:

Esto no es algo que “ya nos pasó”, esto nos sigue pasando y hasta hace dos días le pasaba a la *nieta número 125* que acaba de recuperar Abuelas [aplausos]. (Sebastián Rosenfeld, “Los nietos...”, 3m22s).

Yo recuperé mi identidad en el 2006 y para mí hoy es un día muy especial no solo por estar acá, porque también después me voy a ver a *mi abuela* que es su cumpleaños [Aplausos]. (Pedro Sandoval, *Ibíd.*, 0m55s).

Es muy difícil, me parece que es un compromiso con nuestros padres, pero especialmente (...) yo lo estoy viviendo como un homenaje a *nuestras madres*, que son las que resistieron en este espacio de muerte y destrucción, y nos sostuvieron en sus vientres y nos hicieron nacer. (Castro Rubel, *Ibíd.*, 0m12s).

El mío fue uno de los primeros nacimientos en este centro clandestino. Hay muchos *jóvenes que siguen buscando su identidad*. Yo pude encontrar a mi familia a los 4 meses de edad. Pude estar 22 días acá con *mi mamá*, que me dejó una marca en la oreja izquierda, con la convicción que iba a salir y me iba a buscar. *Mi abuela me crió, me dio cariño y soy el hombre que puedo ser hoy gracias a ella*. (Emiliano Hueravillo, “Mirta Alonso y Lautaro Hueravillo. Presentación”, mayo de 2019, párr. 4).

En esta trama, y como se vislumbra en los títulos, descripciones y crónicas, estas “víctimas infantiles” son calificadas a partir de su condición de “nacidas en la ESMA” y en la mayoría de los casos apropiadas, bajo el significante de “nietos”. No son solo “hijos” (aunque sus madres y padres permanezcan desaparecidos), no son “sobrevivientes” (aunque hayan pasado por el CCD)<sup>11</sup>. La designación “nietos” –que asumen como propia– evoca de inmediato a su par, “Abuelas”, y se asienta así en un vínculo familiar pretendidamente reconstruido con posterioridad a la desaparición y la recuperación. Esta narrativa en clave genealógica, femenina y materna, que vincula a estos adultos de hoy con sus madres detenidas embarazadas y sus abuelas, asume una fuerte preeminencia y evidencia los efectos disruptivos, sobre estas historias singulares, de la desaparición<sup>12</sup>. En esa trama resquebrajada, en la que las víctimas infantiles son significadas y se reconocen como “nietos”, se produce un movimiento narrativo que parece “saltar” una generación para revincular de manera directa (como en un intento por zanjar el vacío generado por la desaparición) “Abuelas” y “nietos”. Así, estas “narrativas del sentido” (Gatti, 2008) buscan suturar, representar y llenar de significado esos huecos, ruinas e imposibilida-

11 Estas designaciones son una constante a lo largo de los encuentros que tocan, aun cuando tangencialmente, la temática de los nacimientos en la ESMA.

12 Un aspecto sobre el que no profundizaremos es la ausencia, al menos en los recursos web que registran los encuentros, de la figura masculina de los “abuelos”. En el caso de “los padres”, por su parte, esas referencias aparecen como masculino genérico para referir tanto a las madres como a los padres, pero sin que la figura masculina adquiera centralidad.

des que impone la desaparición. En las Visitas de los “nietos” estas narrativas prueban ser eficaces para dotar de sentido el espacio y la experiencia del paso por el CCD, por eso es interesante detenerse también en las omisiones, en los silencios. En la Visita protagonizada por Emiliano Hueravilo, el documento “Historias sin olvido. A 42 años del secuestro y desaparición de Mirta Alonso y Lautaro Hueravilo” reproduce las palabras de Emiliano en sede judicial y destaca, así, la experiencia singular que le tocó atravesar:

La dictadura dijo que yo nací el 11 de agosto y me entregaron el 14 de diciembre, en esos meses no sé qué pasó. Mis abuelos no saben dónde estuve, yo menos. Y hoy como persona quiero saber, y también quiero saberlo para contarle a mi hija, que sepa dónde estuvo su padre. ( p. 2)

Se trata de una vivencia en primera persona imposible de reconstruir, cuya cualidad inaprehensible contrasta con aquellos sentidos más plenos de la “recuperación identitaria” y la recomposición de los lazos familiares que ofrece la narrativa de Abuelas y que los nietos y el Museo hacen propia. Emiliano comparte con Rosenfeld la particularidad de no haber sido apropiado: meses después de nacer, fue abandonado en la entrada de la Casa Cuna desde donde pudo ser recuperado por su familia. En la Visita que lleva por título el nombre de sus padres, se advierte de inmediato, en contraste con los encuentros ya mencionados, que si bien nació en la ESMA, Emiliano no es propuesto narrativamente como “nieto”. En sus palabras de inicio de la Visita, veíamos que Emiliano se inscribe entre la ausencia de sus padres y la centralidad de la figura de su abuela, mientras que el video presentación reproduce parte del testimonio judicial del abuelo y de lo que parece ser una entrevista a su abuela, reponiendo en ese linaje un “llamado de la sangre” (Laino Sanchis y Álvarez, 2021/2022, p. 57). Sin embargo, se proponen aquí también (nuevas) formas o lugares de subjetivación que se tocan, pero también se distancian de la ligazón filial con el espacio y con la desaparición forzada. La militancia sindical de Emiliano así como su condición de fundador de H.I.J.O.S. son recuperadas por la crónica de Federico Chechele (director de prensa del gremio estatal ATE); pero no es esto lo que le da su impronta más política a la Visita. Emiliano ha convocado a Osvaldo Barros, sobreviviente del CCD e integrante de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos, para que lo acompañe en el recorrido:

Cuando lo llamaron para invitarlo a la Visita de las Cinco, Emiliano quedó sorprendido. Le fue difícil prepararse. “Me hizo plantarme ya no como víctima sino como dirigente sindical, porque no era una reivindicación solamente de mis padres, ni mía tampoco, sino para que la sociedad o los compañeros más jóvenes puedan saber que el Casino de Oficiales fue un centro clandestino, que todo el predio lo fue. Me paré desde ahí, pude transmitir lo que quería, enfrentar el dolor y expresar que yo, como Osvaldo, era un *sobreviviente* de ese lugar” (Chechele, 2019, párr. 22)

Emiliano se enuncia –o al menos así lo trae la crónica– no solo como “hijo” o “nieto”, sino también como “sobreviviente”. ¿Es el hecho de no haber

sido apropiado lo que permite ese desplazamiento y la asunción de un lugar de afirmación que tensiona la pura determinación filiatoria? ¿O es su posición política que lo distancia de Abuelas y lo aproxima a la Asociación de Ex Detenidos? En todo caso, su participación junto con Osvaldo le permite construir un lugar de enunciación que reconoce no solo la noción de víctima (por las condiciones de su nacimiento) sino también la de sobreviviente del dispositivo concentracionario.

La crónica da cuenta de una posición compartida por ambos sobrevivientes, contraria a ciertos usos e intervenciones sobre el predio de la ex ESMA en general y el antiguo Casino de Oficiales en particular:

Osvaldo Barros, (...) fue uno de las que se opuso fuertemente a la remodelación del espacio aduciendo que se banalizaría el sitio. En sintonía con Emiliano, reclaman que se garanticen las medidas necesarias para la preservación física de todo el ex centro clandestino, que todavía es prueba fundamental en los juicios. (párr. 21)

En el texto institucional de presentación, esta oposición se lee entre líneas:

Para nosotros todo el predio fue el centro clandestino de detención, no solo el edificio. Nos llevaban por las calles internas a otros edificios como la enfermería o los talleres, por diversos motivos, encapuchados y engrillados, y todos nos veían, alumnos, profesores. Todos sabían lo que pasaba acá. Es importante que se preserve como prueba judicial, se siguen encontrando marcas (“Mirta Alonso...”, párr. 5).

En el video, sus palabras se apoyan en imágenes de los espacios que Barros nombra (la enfermería, las calles, pero no aquellos destinados hoy a otros usos). Lo interesante es la coexistencia de ambos registros, como productores de sentido diferentes, pero alojados por igual por la narrativa macro del Museo. En este sentido, “La Visita de las Cinco” posibilita también la emergencia de voces críticas, las legítimas y de alguna manera las incorpora como propias<sup>13</sup>.

#### *Los “hijos” (no apropiados)*

La incorporación de las voces de hijos de detenidos-desaparecidos de la ESMA se destaca, también, en seis Visitas. En contraste con los “nietos”, al sumar estas voces el Museo Sitio de Memoria no se propone dar cuenta específicamente de sus experiencias en primera persona sino, principalmente, de las vidas y/o militancias de sus padres y madres desaparecidas<sup>14</sup> o de

13 Este gesto de apertura se registra en otras Visitas, que acogen también, sin mayores contradicciones ni dificultades, distintas posiciones políticas. Ver, por ejemplo, “Mujeres trabajadoras” (marzo de 2018): “Ambas hermanas tienen distintas visiones políticas, una más kirchnerista, otra más troskista, pero las dos son igual de luchadoras, apasionadas y dignas hijas de Tili” (Busaniche, “La visita más difícil” p. 30).

14 La reivindicación de la militancia política ha sido un tópico particularmente sostenido por muchos hijos. Esta temática emerge en las Visitas; a modo de ejemplo, ver: “Coordinación represiva: El caso ABO-ESMA, 1978”.

problemáticas vinculadas con el ex CCD. Esto queda evidenciado en primer lugar en los títulos de las Visitas, que a diferencia de las consagradas de los “nietos”, no los mencionan. En cambio, es el vínculo filial con los ausentes el que hilvana los relatos y estructura las clasificaciones.

“Poesía en la Esma”, de julio de 2017, gira en torno a la historia de la desaparecida Ana María “Loli” Ponce, quien durante su cautiverio en la ESMA escribió una serie de poemas, rescatados por la sobreviviente Graciela Daleo. Protagonizan el recorrido Luis “Piri” Macagno (hijo de Ponce y Godoberto Fernández, también desaparecido), Mariano Blatt (poeta y editor) y Daniel Fernández (cuñado de Loli y tío de Luis). En el video que documenta la Visita, Luis cuenta:

Yo aparentemente estaba en el zoológico con mi mamá, el 18 de julio del '77, era el día de mi cumpleaños. En ese momento, yo no sé bien qué pasó, pero yo termino en manos de una compañera de ella (...), estoy unos días en Capital hasta que ella me logra llevar a la casa de sus padres en Las Flores. Mi mamá pocos días antes de su desaparición me había hecho una cadenita que tenía mi nombre, el teléfono de mi abuela de San Luis. Estuve unos meses en Las Flores hasta que (...) mi abuela me va a buscar a Las Flores, sin conocerme, sí conociendo mi existencia. Y logra recuperarme y llevarme a San Luis para criarme (0m55s).

Como en el caso de los “nietos”, la tríada abuela - madre desaparecida - niño cobra centralidad. En el relato de Luis, se recortan asimismo dos vivencias del pasado: la separación de su madre y la “recuperación” por parte de su abuela. Nuevamente, advertimos ese “hiato” temporal entre una experiencia límite y el presente de la rememoración. “Era la primera vez que él entraba a la ESMA. Lo hizo llevando en las manos los papeles de su madre”, apunta el texto de presentación: la acción de traer de vuelta al ex CCD los papeles rescatados de allí, pone en acto ese ejercicio de memoria que anuda presente y pasado y traza un hilo narrativo en el cual (como en el caso de los “nietos”) el énfasis está puesto en la figura de la madre desaparecida y el consecuente trastocamiento de los vínculos filiales y familiares. Solo la crónica de Lucía Puenzo (reconocida escritora y directora de cine que, sin embargo, también es presentada como hija del director Luis Puenzo) avanza sobre aspectos de esa infancia desde la lógica del atisbo, de la aproximación: “su abuela paterna, a quien no conocía, lo buscó para llevarlo a vivir a San Luis. Ahí creció, entre silencios, conviviendo en el jardín de infantes con los nietos de Videla” (2017, párr. 1). Pero es lo performático y afectivo de la Visita, lo que sucedió en el “aquí y ahora” del recorrido y las emociones que afloraron, lo que destaca Puenzo:

Ese 29 de julio, era la primera vez que Piri entraba a la ESMA y la emoción por ese homenaje que estaba a punto de suceder estaba ahí, en sus ojos, en su voz y en la firmeza con la que sostenía esos poemas que su abuela Elba había guardado como un tesoro hasta que él estuviera preparado para leerlos [...] Algo tan simple como eso, tan simple y tan irrepetible, pasó ese día: *un centenar de personas rodeamos a Piri, acompañándolo a recorrer cada rincón* de lo que fue la ESMA y hoy es un Museo dedicado

a la Memoria de todos lo que ahí entraron, pero no salieron. Creo que todos nos sentimos cerca de Loli mientras escuchamos lo que nos decía desde sus poemas (Ibid.).

La Visita “La formación ideológica de los marinos” fue conducida por Marianela Galli (presentada como “hija de Mario Galli y Patricia Flynn”), Julio César Urien (compañero de Mario) y Stella Segado (referente en la temática de archivos). Si bien Marianela fue secuestrada en 1977 junto con su familia, a la edad de un año y cuatro meses, y pasó tres días en la ESMA, no es esta experiencia en primera persona la que hilvana la Visita. La figura central es la de Mario Galli, ex guardiamarina, quien junto con Urien participó de la sublevación de la Escuela de Mecánica en 1972. Mientras que en el texto de presentación se incluyen fragmentos de la intervención testimonial de Marianela y se hace referencia al caso, mencionando que ella fue secuestrada y llevada a la ESMA con su familia, la crónica de Guillermo Caviasca, historiador y periodista, refuerza el absoluto protagonismo del padre desaparecido. El documento “Historia sin olvido” introduce, sin embargo, un matiz: “Felisa, Mario, Patricia y Marianela fueron secuestrados el 12 de junio de 1977 y traídos a la ESMA. *Solo Marianela sobrevivió*. Después de tres días en el centro clandestino, fue dejada en la portería del edificio de su tía (...)” (p.2). Por primera vez, la condición de “hija” se complementa con la figura de la sobrevivida; sin embargo, y a diferencia de sobrevivientes adultos, esa referencia no parece alcanzar para investirla o calificarla como “sobreviviente”<sup>15</sup>. Estos matices narrativos son observables, también, en otros encuentros; como vemos, son en particular las piezas literarias denominadas “Crónicas” o “Historias sin olvido” (las primeras, de autores externos al Museo Sitio, especialmente convocados para la ocasión; las segundas, de corte institucional) las que parecen habilitar más abiertamente esos pliegues del relato y la emergencia de esas vivencias, sentidos y subjetividades de las víctimas infantiles.

Aun así, en esta serie de Visitas la legitimidad de la palabra se configura principalmente por el lazo sanguíneo con los ausentes, desde una lógica que podría vincularse con la noción de “familismo” propuesta por Jelin (2010). Como señala Cueto Rúa (2010) en su análisis sobre el surgimiento de HIJOS La Plata, la ausencia física de los padres constituyó un nudo de sentido y disputa central en la producción y delimitación de la categoría “hijos”. En las Visitas, esas ausencias parecen autorizar también la toma de la palabra. Dedicada al sobreviviente Víctor Bastera (fallecido en 2020) y a la publicación del libro *La quinta copia*, la Visita homónima (marzo de 2021) contó con la participación de las editoras, la fiscal Gabriela Sosti, la investigadora Elizabeth Jelin y María Eva Bastera, hija de Víctor. En 1979, cuando era bebé, María Eva fue secuestrada junto con sus padres y permaneció en la ESMA por algunos días. Esta Visita, realizada en modalidad híbrida (presencial para las expositoras, online para el público), marca el ingreso de una

<sup>15</sup> Esta noción ha estado fundamentalmente centrada en la perspectiva adulta.

nueva voz, la de la hija de un sobreviviente, que por primera vez aparece no como acompañante, sino como protagonista<sup>16</sup>. Pero la suya es una toma de la palabra singular, ya que no se inscribe en el dispositivo memorial para dar cuenta de su propia historia sino, fundamentalmente, como portavoz y soporte del testimonio del padre, hoy ausente:

Ardetti le dice: “Negro, si zafás de esta, que no se la lleven de arriba”. Ese mandato fue clave, y una de las cosas de las que se dio cuenta es de que tenía acceso a los rostros de los milicos y que gracias a su profesión pudo pergeñar este plan perfecto. (...) Él siempre pensó su vida para la transformación desde lo colectivo. Él nunca se vio como un héroe, porque no lo pensaba como un acto heroico que hacía por él, sino por los compañeros que estaban en Capucha, por los que desaparecieron y por el futuro también. (“La quinta copia”, 53m10s y 55m52s).

Tanto María Eva Basterra como Marianela Galli han declarado ante la Justicia y brindado entrevistas en las que no omiten su paso por la ESMA, pero si analizamos el modo en que este dispositivo memorial en particular aloja sus voces, comprobamos el peso extraordinario del legado paterno, trasladado a las hijas, ahora responsables por su transmisión. Esto nos remite a la figura del testigo “por delegación”, que de algún modo da testimonio en lugar de los ausentes (Levi, 2005; Agamben, 2000), frecuentemente asociada a los sobrevivientes. En el caso de María Eva, el movimiento delegatorio es doble: de esos testigos ausentes (desaparecidos) a su padre sobreviviente, y de su padre sobreviviente (hoy ausente) a esa hija, que se erige ahora en portavoz de esas memorias. En trabajos anteriores hemos cuestionado la aplicación, al caso argentino, de la noción de “postmemoria”, acuñada por Marianne Hirsch en el ámbito de los estudios del Holocausto (Perez, 2022). Sin embargo, en este caso la reapropiación de la palabra testimonial del padre sí puede ser pensada productivamente desde dicha perspectiva: en lugar de enfatizar su propio paso por la ESMA o de focalizar en sus modos de dar sentido a aquella experiencia, María Eva adopta con evidente orgullo la propuesta de homenajear a su padre y, en ese marco, es capaz de reproducir las historias por él contadas -esas que seguramente ha escuchado reiteradas veces a lo largo de su vida- como si hubiera participado de los hechos que narra. Como si esos recuerdos efectivamente le pertenecieran. Si bien es la ausencia física del padre la que habilita este protagonismo, lo cierto es que con ella ingresan por primera vez las voces de los hijos de los sobrevivientes.

Como vemos, a diferencia de la muestra permanente, la “Visita de las Cinco” tiene la capacidad de promover y albergar vivencias, recuerdos y emociones que exceden la temática del cautiverio o la reconstrucción histórica de lo acontecido en el espacio de reclusión. Algunas de ellas, como vimos, inscriben en la trama narrativa la problemática de las víctimas infantiles atravesadas en sus biografías por la desaparición; lo hacen, sin em-

---

<sup>16</sup> En este sentido, contrasta por ejemplo con la figura silenciosa de Ana Julia Coquet, hija de los sobrevivientes Ana María “Rosita” Soffiantini y Ricardo Coquet, en la Visita “Rosita, una historia de amor y resistencia” (julio de 2018).



bargo, desde sentidos que bordean, atisban, aunque no profundizan en esas singularidades.

#### *Otras infancias en la ESMA*

Finalmente, el Museo incorpora otros relatos de infancia que, si bien no son incluidos en su calidad de “víctimas”, aportan elementos para el análisis. Nos referimos al caso de Andrea Krichmar, que a la edad de once años visitó el Casino de Oficiales invitada por su amiga Berenice, la hija de Rubén Chamorro, director de la Escuela. Al igual que la muestra permanente, la “Visita de las Cinco” dedicó un lugar de relevancia a este caso, sobre el que versó el segundo de estos encuentros (“El otro lado de la ESMA”, de abril de 2016). Si bien no hay un registro audiovisual, la crónica “La nena que jugaba en la ESMA”, de la periodista y escritora Tali Goldman, repasa en detalle las vivencias de Andrea, contrastando en este sentido con las otras Visitas a las que hicimos referencia. Desde el título hasta su repaso por situaciones que pueden asociarse a la infancia (la inocencia, la figura del cuidado materno, el juego), la crónica va tramando el cruce con lo siniestro:

A los 11 años, Andrea Krichmar fue a jugar adonde trabajaba el papá de una compañera de escuela. (...) No te vas de esta casa si no te llevás un saquito, le había dicho su madre. Andrea le dijo que no hacía falta, que hacía calor. Pero su madre insistió. Tenía once años e hizo un berrinche. (...) Andrea y Berenice iban juntas a la Escuela (...). Desde primer grado habían decidido ser mejores amigas. Después del colegio muchas veces jugaban juntas. (...) [en la ESMA] su amiga le mostraba un objeto que solo había visto en su serie favorita: una granada. Y mirá lo que hay acá (...) había una pistola. (...) La última vez que las dos amigas de la infancia se vieron fue en un bar cerca de Acoyte y Rivadavia. Entre 1982 y 1983. (...) la charla no fue fluida. Atrás había quedado el juego de S.W.A.T. y las películas de terror. (...) Unos años más tarde, se enteró que Berenice Chamorro se había suicidado. (Goldman, párrs. 1-24)

De esta manera, es el único registro del dispositivo memorial en el que cobran centralidad las vivencias de infancia, lo cual le imprime al relato un cariz especialmente ominoso. Adicionalmente, se repasa el modo en el que esos hechos afectaron el recorrido posterior de la protagonista:

Con el regreso de la democracia, en las primeras marchas (...) Andrea estaba siempre presente. (...) [Luego de su denuncia ante la CONADEP] estaría sentada en un banquillo (...) Sentía alivio, pero sobre todo felicidad. (...) Recién volvió a pisar la ESMA aquel 24 de marzo de 2004 (...). Lleva la marca de la historia más trágica de la Argentina casi de casualidad, sin querer. Pero, aun así, quiere saber quién era esa mujer a la que vio. Qué le pasó después. Por eso sigue hablando, cuenta, testifica. (Goldman, párrs. 1-24)

Andrea, cuyas vivencias parecen no alcanzar para calificarla como “víctima”, ya no será sin embargo la misma. La ESMA ha tocado y reconfigurado su recorrido vital. La crónica lo advierte y el dispositivo de las Visitas lo

documenta: el relato en torno a esa infancia propone entonces una trama temporal y de sentido en la que no hay hiatos entre el momento de la desaparición y el presente de su evocación, no hay silencios o huecos de sentido en torno a ese recorrido. La afectación de esa niña, hoy adulta, fue tal que condiciona y determina su “devenir testigo” (Messina, 2012). En este sentido, las referencias a estas otras afectaciones (“ajenas” al universo de víctimas) permiten enunciar y problematizar la infancia en sí misma y los modos en que lo siniestro ha marcado esa trayectoria. Si en las Visitas de “hijos” y “nietos” la desaparición forzada es tematizada en clave de los vínculos de sangre y afectivos trastocados, la incorporación del caso de Andrea, cuya infancia (en apariencia) no fue dislocada por la desaparición, habilita otro movimiento narrativo. Esa vivencia no eclipsada por un vínculo filial, sino coyuntural, con una detenida-desaparecida (Andrea ha sido “invitada” y no “recluida” en la espacialidad de la ESMA, o alcanzada por sus “prolongaciones”) parece cobrar legitimidad por sí misma, pues es ella, sin mediación de voces o filiaciones otras, la que es puesta en el centro de la reflexión. Deja planteada, finalmente, la situación de otras infancias sobre las que poco se sabe: los hijos de los marinos (y de militares, en general) como Berenice Chamorro, la otra “nena que jugaba en la ESMA”. “Berenice fue una víctima, de eso no tengo dudas”, afirma Andrea desde la crónica de Goldman. En los últimos años, algunos de ellos comenzaron a organizarse e incursionaron en la escena pública desde la figura de la “desobediencia”.

## Consideraciones finales

Este artículo exploró en el dispositivo memorial “La Visita de las Cinco” los modos de inclusión de las voces de aquellas infancias afectadas por el terrorismo de Estado, las temáticas abordadas y los sentidos construidos por y en torno a ellas. Como se dijo, hubo niños en la ESMA y sus vidas fueron trastocadas por el contacto con el CCD y/o el grupo de tareas; sin embargo, solo las infancias apropiadas se constituyeron en problema público. De manera análoga, su incorporación a la narrativa museística tampoco se produjo de manera inmediata. Si la muestra permanente había consagrado una relevancia especial a los bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres, fue principalmente a partir de las Visitas que otras voces de antiguas víctimas infantiles comenzaron a tomar un mayor protagonismo.

En este marco, la denominación “nietos”, que evoca de inmediato a su par “Abuelas”, parece promover un relato testimonial más cerrado en el que la recomposición familiar del presente opera como sutura de la herida biográfica en el pasado; al menos así lo recoge el material institucional. Mientras esa categoría los asimila también en un sentido político a la lucha de las Abuelas, la posición de los llamados “hijos” permanece más abierta, habilitando incluso a la crítica de la narrativa oficial en la que se inserta y que a su vez reproduce el Museo. De este modo, el dispositivo alberga voces no solo heterogéneas sino, también, por momentos antagónicas. Se presenta

así como una instancia de apertura al debate que tensiona y complementa el guión de la muestra permanente, cuya orientación hacia los hechos y las pruebas busca “blindarlo” frente a los discursos negacionistas. La condición efímera de la performance vuelve al dispositivo museográfico más propenso a la enunciación de posturas políticas críticas.

Con todo, vimos que estas voces se inscriben mayoritariamente bajo una lógica filial, que pondera la reivindicación de los padres y madres ausentes por sobre la singularidad de esas infancias y biografías trastocadas. Sin embargo, por momentos, algunos de los materiales del dispositivo esbozan algo propio, específico de esas vivencias infantiles por fuera de su ligazón genealógica. En este marco, observamos matices narrativos que permiten profundizar, aún más, en las aperturas de sentido que esta actividad habilita. Más que los registros audiovisuales, son las crónicas las que prestan atención a las figuras infantiles que devuelven los relatos e intentan reponer algunas escenas de esas infancias afectadas por el contacto con el CCD, y también sobrevivientes.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina e HIJOS*. Buenos Aires: Eduvim.
- Blejmar, J. (2016). *Playful Memories. The Autofictional Turn in Post-Dictatorship Argentina*. Palgrave Macmillan.
- Chmiel, F. (2021). Un hogar en la constelación: espacio y afectividad en el recuerdo de la infancia en el exilio. *Revista De La Red Intercátedras De Historia De América Latina Contemporánea*, 1(14), 150–172.
- Cueto Rúa, S. (2010). El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata: La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado. *Sociohistórica*, (27), 137-163.
- Diz, M. L. (2017). Teatro x la Identidad: un escenario para la causa de Abuelas de Plaza de Mayo. *Anagnórisis. Revista de investigación teatral*, (16), 172-194.
- Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Goyochea, Á., Grynberg, S. y Perez, M. E. (2018). El cuco, los güérfanos, la glotonería de los normales y la elaboración de morcillas. En G. Gatti. y K. Mahlke (eds.) *Sangre y filiación en los relatos del dolor*. (pp. 175-196). *Frankfurt*: Editorial Iberoamericana Vervuert.
- Feld, C. (2019). “El “adentro” y el “afuera” durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas”. *Sociohistórica*, (44), 1-18.
- Feld, C. y Messina, L. (2014). En torno a la palabra testimonial de los sobrevivientes: testigos legitimados y denegados de los centros clandestinos de

- detención en Argentina. *Tramas*, (41), 43-78.
- Jelin, E. (2010). ¿Víctimas, familiares y ciudadanos/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra”. En E. Crenzel (coord.), *Los desaparecidos en la Argentina memorias representaciones e ideas* (pp. 227-249). Buenos Aires: Biblos.
- Laino Sanchis, F. y Álvarez, V. (2021/2022). Apropiación, restitución y elaboración identitaria en la serie Televisión por la Identidad. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (138), 55-74.
- Lampasona, J. y Larralde Armas, F. (2021). El testimonio en el espacio: entre la escena judicial y la narrativa situada del horror. Un análisis de la muestra permanente en el Museo Sitio de Memoria ESMA. *Revista Rubrica Contemporánea*, X (20), 163-181.
- Larralde Armas, F. y Lampasona, J. (2022). Multiplicar voces, descentrar memorias. Un análisis sobre las estrategias narrativas en el Museo-Sitio ESMA. *Revista Punto Sur* (en prensa).
- Lastra, S. (2019). ¿Víctimas de primera o de segunda categoría? La compleja construcción social de una “jerarquía de las víctimas” en la Argentina post-dictadura (1983-1987), *Páginas*, 11 (27).
- Levi, P. (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph.
- Llobet, V. (2016). “Eso era lo normal”. Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *Revista de la Carrera de Sociología*, 6 (6), 90 - 119.
- Messina, L. (2012). Reflexiones en torno a la práctica testimonial sobre la experiencia concentracionaria en Argentina. *Sociedad y Economía*, (23), 37-58.
- Perez, M. E. (2022) *Fantasmas en escena. Teatro y desaparición*. Buenos Aires: Paidós.
- Perez, M. E. y Capdepón, U. (2022). Infancias “afectadas”. Los niños sobrevivientes en los procesos de lesa humanidad y los sitios de memoria. En L. Anapio y C. Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 99-130). Buenos Aires: CLACSO.
- Vecchioli, V. (2001). Políticas de la Memoria y Formas de Clasificación Social. ¿Quiénes son las “Víctimas del Terrorismo de Estado” en la Argentina? En B. Groppo. y P. Flier (comps.), *La imposibilidad del Olvido. Recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (pp. 83-102). La Plata: Al Margen.
- Villalta, C. (2018). La infancia “apropiada”. Construcciones narrativas sobre los niños y niñas víctimas del terrorismo de Estado en Argentina (1976-1983). En L. Lionetti., I. Cosse y M.C. Zapiola (comps.), *La historia de las infancias en América Latina* (pp. 73-89). Tandil: UNICEN.